



Movidas literarias

en las escuelas

Territorios de la promoción,
la animación y la mediación
de la lectura

Material de acompañamiento pedagógico sugerido
para docentes mediadoras y mediadores de lecturas
en Educación Primaria.

Plan de Lecturas
Río Negro

RN EDUCACIÓN
Y DERECHOS
HUMANOS
RÍO NEGRO



El presente documento forma parte del material de acompañamiento pedagógico dirigido a docentes de educación primaria de río negro en el marco del ateneo “escuela, lectura y mediación: la literatura como experiencia de alfabetización cultural”, a cargo del equipo técnico de plan de lecturas río negro, implementado durante el año 2023, dirigido a docentes de educación primaria. (declaración de interés educativo cpe. Resolución N° 4401/23.)

Plan de Lecturas Río Negro

COORDINADORA: IRIS GIMÉNEZ

EQUIPO TÉCNICO:
PROF. MARIANA DE LA PENNA
PROF. NATALIA PUERTAS

DEFADCYCE
DIRECTOR: ARIEL CAMPOS
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y DDHH
educacion.rionegro.gov.ar/seccion/345

Movidas literarias en las escuelas:

Territorios de la promoción, la animación y la mediación de la lectura

por Natalia Eloísa Puertas*



“La lectura es el mejor camino hacia el saber, y es un gesto de amor, un ejercicio de amor responsable”

“Cuando un docente se para y lee en voz alta a sus alumnos, se para a «dar»”

“la lectura en voz alta es la práctica más amorosa, gratuita y en libertad que se pueda ofrecer porque genera el deseo de leer”

Mempo Giardinelli

La práctica de la lectura literaria excede cuestiones pedagógicas y didácticas porque nos interpela como un hábito colectivo con perspectiva de derecho que se vuelve un hilo transversal para tejer la memoria del territorio escolar.

La cita de Mempo Giardinelli nos recuerda que la idea de donar la literatura es parte también de una política del cuidado de las infancias porque la literatura no es un privilegio sino que es un Derecho. Giardinelli reclama desarrollar una Nación de lectores en su libro *Volver a leer: propuestas para ser una nación de lectores*, producción de veinte (20) años de trabajo con la mediación de la lectura. En ese trabajo asegura que:

“El derecho constitucional a leer se basa en que la lectura es condición básica para que una persona se eduque y pueda continuar el proceso de aprendizaje (...) es la mejor garantía de la libre circulación del conocimiento indispensable para una ciudadanía responsable, participativa, reflexiva y con pensamiento político”

El autor instala un debate fundamental para lograr prácticas democratizadoras desde los espacios públicos que aborden el estado de conciencia de la institución con el fin

Ibid. 158

concreto de trabajar en la construcción de la ciudadanía. Este incunable sobre el estado de las bibliotecas populares en Latinoamérica propone que la práctica de la lectura sea un derecho constitucional.

En este marco, la lectura literaria se vuelve un medio para combatir la exclusión social. Se pretende a través de la socialización del conocimiento una gestión responsable de las posiciones críticas, reflexivas y estéticas acerca de la práctica cultural de la lectura en sus dimensiones social, cultural, educativa y política en la escuela. De este modo, el ejercicio de derechos de infancias y juventudes nos reclama preguntarnos ¿Qué se lee? Y ¿Cómo se lee?

Al respecto, Paulo Freire nos recuerda en su conferencia La importancia de leer y el proceso de liberación que la lectura es una práctica que posibilita “leer el mundo” y que por supuesto, los lectores son primero lectores del mundo propio y posteriormente ingresan a ser lectores formales de la palabra escrita. La lectura entonces es conciencia y praxis política igualitaria:

“Leer no se agota en la decodificación pura de la palabra escrita (...) sino que se anticipa la lectura del mundo porque precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no puede prescindir de la continuidad de la lectura de aquel. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente (...) pronunciar el mundo es un derecho que se les niega a la mayoría de los hombre y mujeres (...) saber leer y escribir es relativamente fácil, pero tener la capacidad para desarrollar un constante proceso cognitivo para pronunciar el mundo, requiere de un esfuerzo mayor, es necesario que los hombres y mujeres asuman un papel creativo y pensante ante su realidad”

Desde esta ventana se lee el mundo y la metodología es siempre la lectura en comunidad. La mediación de la lectura requiere actitudes éticas sobre esta práctica porque es parcialmente la encargada de construir representaciones sociales sobre la lectura misma, como así también la socialización.



Freire, Paulo. La importancia de leer y el proceso de liberación. Siglo Veintiuno Editores, P. 94.

Una olla común



“No se trata de leer por leer, ni tampoco de reproducir una práctica dirigida a “fabricar lectores” sino formar lectores activos, que construyan un pensamiento autónomo, crítico, y emancipatorio.

Hablamos en definitiva de una práctica social y cultural que contribuya en la conformación de la identidad del sujeto”.

La mediación tiene una función operativa que es intervenir los espacios con prácticas de lectura extensiva que permitan habitar el texto literario y compartir la palabra con otras y otros. La interpelación es vital porque se busca facilitar momentos y dispositivos.

El enfoque teórico que promueve el Plan Nacional de Lectura (P.N.L) es el de la conversación honesta de Chambers. Esta idea nos convoca a pensar la “charla”, el charloteo, las miradas, el cuerpo y la voz en y con la lectura de modo transversal a todos los espacios que se habitan en la escuela. Desde este enfoque, la literatura se vuelve una emoción que compartimos en comunidad a partir de los silencios, las risas, también con emoticones y la voz activada.

En esa conversación literaria contamos historias, la de otras y otros y las nuestras. Traemos las escenas de lectura de la infancia y las colectivas que compartimos en los espacios de la ciudad o en la escuela. Se comienza a gestar así una oralidad que se vuelve una olla común donde compartimos narraciones que son historias devenidas en libros, chats, películas, canciones, actos, anécdotas. En ese contar, vamos tejiendo las fabulaciones de nuestras biografías y vamos dejando a un costado el peso específico de la obligatoriedad de la lectura en las escuelas, los ropajes de las pedagogías dan lugar desde el bien común desde la honestidad ¿Cómo leemos entonces? Así, desde la conmoción, desde las emociones que nos da esa conversación literaria y que termina siendo una fotografía en la memoria. Aquí la literatura es donada para capitalizarse y disponerse también en otros espacios como el barrio, la calle, la casa, el recreo, la intimidad.



De esta manera, esa olla común se vuelve un cuento espontáneo, un acontecimiento en donde se aprende a partir del disfrute de los convivios. La cadena de palabra viva pone de manifiesto que la escuela brinda una contención colectiva desde la voz, desde la narración de historias.

En este mapa se entrelazan los promotores de lectura quiénes garantizan el acceso; los animadores que diseñan y construyen actividades con la literatura y los mediadores quiénes seleccionan literaturas, tienen la actitud de escucha, habilitan las lecturas personales y promueven la conversación: “La diferencia entre un promotor y un mediador radica en que el segundo se hace cargo de una tarea basada en un compromiso, o sea que se toma el trabajo y es el responsable de formar lectores: sus hijos, sus nietos, sus alumnos, sus amigos, sus colegas” (2006: 65-66). Con esta cita no buscamos realizar taxativas al respecto sino visibilizar la labor de compartir la lectura en las escuelas porque cada agente institucional podrá elegir o llevar a delante un perfil o todos a la vez según los proyectos de lectura.

Por ejemplo, cuando Giardinelli se refiere a la pedagogía de la lectura explica que esta perspectiva que no existía hace veinticinco (25) años atrás busca formar a los formadores para gestar “formas de resistencia lectora” que es básicamente mediar para el “querer leer” porque asegura “No hay peor violencia cultural que la que ocurre cuando no se lee” (67) y produce una reflexión que apunta hacia la memoria de las instituciones “En toda comunidad hay personas con tradición y conciencia lectora, con capacidad y deseo de leer a otros” (70). Como vemos, el horizonte es el deseo, pero este elemento tiende a que nos volvamos garantes de ese vínculo, de esa vitalidad que son las infancias leyendo en las escuelas. Michelle Petit se refiere a eso cuando explica que los mediadores tienen el convencimiento que los recursos culturales son vitales como el agua. (2008: 27)

En este horizonte, muchas veces lo que más cuesta es organizar repertorios de lecturas porque la idea de selección de textos implica viejos y nuevos debates sobre ¿Qué leemos? Nos preguntamos entonces: ¿Qué cualidad literaria interviene en la selección de literatura para las infancias? ¿Cuál es mi desafío político en los nuevos modos de leer con las infancias? Si la literatura es otra manera de dar cuenta de lo real: ¿Cómo construimos un conocimiento, en el contexto de la escuela, acerca de la relación: literatura – vida cotidiana; literatura – experiencia?



Entonces si la respuesta posible es: leer a pesar de todo porque todas y todos podemos leer de todo ¿Qué sería leer a pesar de todo? ¿Leer a pesar de la edad, a pesar de la condición, a pesar de la realidad, a pesar del tedio y la violencia, a pesar de los gustos, a pesar de la historia? Es la idea de una lectura y un lector, como bien explica Ricardo Piglia refiriéndose a la ceguera de Borges, que lee mal, el que distorsiona o el que percibe confusamente. Esta “lectura fuera de lugar” es uno de los desafíos políticos ¿Y por qué? Porque luego de todas las “lecturas fuera de lugar” en el contexto escolar debemos encontrarnos y convivir con la diferencia, con aquello que nos parece inaceptable. Trabajar para “la emancipación discursiva”, para ocuparnos de las “violencias simbólicas” para profundizar lo humano son las cuestiones que se convierten en desafíos políticos educativos. En esta colina, la literatura no se vuelve un instrumento, no se convierte en una herramienta sino que la literatura puede pensarse también a partir de la propia literatura.



Un telar posible de la palabra viva

“...la lectura en voz alta es un recreo encantador, enriquecedor y divertido en el que el aprendizaje va de la mano de la lectura en libertad absoluta” (119)



En nuestra época alejarnos de la prisa como nos sugiere Carlos Skliar nos permite precisar una forma resistente de leer que es activar el texto escrito en nuestra propia voz. La narración en voz alta nos persigue y nosotros la perseguimos para que se convierta en un acto de resistencia ¿Por qué leemos en voz alta? Leemos para estar con otras y otros. Este objetivo implica escucharnos, escuchar el susurro de nuestros contextos. Estamos hoy con la prisa, con la velocidad que imprime el tiempo del trabajo en las escuelas, pero también dentro y fuera de las casas. Escaparnos para leernos, para mirarnos y escucharnos en comunidad a partir de la poesía y de los cuentos será una práctica contracultural de palabra viva.

Encuadre para diseñar los itinerarios de lecturas con infancias

Graciela Montes nos plantea un camino desde la voz que se recupera en el apartado de “Conversar sobre libros” de la colección del Plan Nacional de Lectura de Nación 2021 **Leer abre mundos**. En ese artículo plantea dar a leer para proyectar comunidades de lectores en las escuelas: “habilitar la perplejidad, el deseo, el desequilibrio, la búsqueda de indicios y la construcción de sentido”. O bien, el silencio que, en muchas ocasiones, produce aquello que conmueve” (Pag. 11)

La propuesta se brinda como un embate como plantea Aidan Chambers, también citado en el mismo lugar. Asegura que cuando trabajamos con literatura, indefectiblemente tenemos que producir diálogo por medio de preguntas porque nuestro objetivo es entablar una conversación. Sin embargo advierte lo siguiente: “tenemos que dejar de lado las fórmulas” porque a veces estas preguntas son amplias o muy directas, por ejemplo: “¿Por qué?”, “¿Qué significa?” O la más imposible “¿Qué quiso decir el autor?” Si las analizamos, cada una de ellas tiene un concepto teórico detrás que nos marcó en nuestra formación como lectoras y lectores pero además fue parte de muchos recorridos lectores en el aula.

Vamos a pensarlos. Si nos centramos en los ¿Por qué? El acento está puesto en la interpretación porque busca respuestas y es asertivo, o sea que las respuestas serán ideas de lecturas cerradas. En cambio los ¿Para qué? o ¿Qué puede? Nos acercan a la comprensión o simplemente a los sentidos posibles, las lecturas que dan cuenta de cómo nos afecta esa literatura.

Recordemos que lo que importa en la experiencia de lectura literaria es hacernos preguntas, aquellas que nos darán las certezas de estar compartiendo mundos, horizontes, ideas, teorías que tienen las infancias sobre determinados temas universales.

Los **¿Qué significa?** Si bien podría acercarnos a las diferentes significaciones como lectores, nos arroja a una idea monolítica de la literatura y no a la Bajtiniana de la polifonía de los enunciados, aquella idea de palabra viva. “Significa esto” se relaciona a la posibilidad que “no signifique esto otro” y si bien puede resultar “ordenador”, excluye muchas otras ideas que no se sistematizan y que quedan omitidas en los silencios o porque eso que se dijo “pareciera tener más fuerza o valor” que lo que tengo para decir. De esta forma, en este punto nos enfrentamos a cuestiones dicotómicas del pensamiento que por supuesto no buscamos cuando nos acercamos a la literatura polifónica en diálogo con la cultura popular donde la palabra viva circula y propone salir de los juicios previos sobre el mundo.



El **¿Qué quiso decir el autor?** Es meramente un imposible. Jamás sabremos qué quiso hacer Sófocles, ni Borges. Tampoco nos importa porque si el ingreso de la lectura fuera desde este lugar nuestro trabajo sería otro: acercarnos a la única voz posible en esa literatura. Este posicionamiento es una búsqueda de verdad autorizada, imperante y verticalista que por supuesto inhibe a nuestros lectores que lo único que se preguntan es si leyeron bien o mal. Lo que sí podemos hacer cuando leemos literaturas es producir lecturas sobre cómo estar en el mundo, sobre cómo brindarnos cuidados, cómo comprender lo humano, como producir pensamiento crítico que nos de “soportes” para los vacíos, para las violencias, para las injusticias.

Luego de brindarnos esta observación, nos anima a suplir por interrogantes que nos convoquen a una conversación franca con las infancias. Esto quiere decir que los detalles, las asociaciones, los datos de contextos, los gustos son caminos posibles. En la conversación hay tres sujetos que dialogan, un adulto o adulta, un niño y una ficción en el formato que se elija. Tienen que encontrarse y charlar sobre eso que les conmueve y les hace poner en palabras emociones y abstracciones estéticas.

Es difícil salir de los interrogatorios porque estos modos de conocer nos formaron y son los que dan cuenta de los contenidos curriculares. Pero Graciela Montes nos anima a repensar los instrumentos para trabajar con la literatura que tienen que ver con lógicas de formularios y preguntas/respuestas.

Podríamos retomar entonces algunas preguntas como mediadoras y mediadores de la lectura

¿Cómo enseñamos literatura?

¿Cómo damos a leer literatura?

¿Qué puede la literatura con infancias?

¿Qué enseño cuando trabajo con literatura?

¿Qué impacto tiene pensar colectivamente desde la literatura?



Para finalizar destaco tres citas del PNL de 2021 que son necesarias para pensar las propuestas de articulación entre las colecciones del Plan de Lecturas Río Negro y las bibliotecas personales.

1. La idea de la lectura literaria como Derecho Elemental de Michel Petit: “No puede considerarse como un lujo o una coquetería el hecho de poder pensar la propia vida con la ayuda de palabras que enseñan mucho sobre uno mismo, sobre otras vidas, otros países y otras épocas. Y eso por medio de textos capaces de satisfacer un deseo de pensar, una exigencia poética, una necesidad de relatos, que no son el privilegio de ninguna categoría social. Se trata de un derecho elemental, de una cuestión de dignidad”.

2. La visibilización de la cualidad literaria como preponderancia para producir pensamiento crítico de la cual habla Ricardo Piglia: “(...) la lectura de la literatura supone una —no sé cómo llamarla— artesanía, una cualidad que luego permite leer bien cualquier otro texto, sin siquiera quedarnos en un registro literario, sino sencillamente que ahí existe una manera particular de descifrar el sentido, si lo que enseñamos es ese procedimiento de lectura, el sujeto va a poder leer muy bien la publicidad, los discursos políticos, todo lo que está en la red”.

3. La labor de la educación literaria para la construcción de espacios de socialización y el concepto de comunidad de lectores en el territorio de las escuelas de Joëlle Bahloul: “(...) lo que determina la cualidad de un lector en tanto tal no es solo qué lee o cuánto lee, sino la manera en que capitaliza la lectura en su vida social, afectiva, política o laboral, cómo y por qué se llega a la lectura, qué o quiénes influyen en ella, cómo se socializa”.

Algunas propuestas para animar la escucha de las voces de las y los lectores

La siguiente es una lista de afirmaciones bajo la premisa de que la lectura literaria en voz alta nos acerca y promueve el diálogo. Las preocupaciones en torno a los estudios literarios se diluyen porque el objetivo mayor es encender el fuego del bien común, con todo lo que eso implica. Esta lista tomará vida cuando ustedes compartan las breves relatorías de su intuición en relación con la mediación literaria:

- **Grabar nuestras voces y editarlas con música para escucharlas con toda la comunidad;**
- **Practicar teatro leído;**
- **Producir columnas sobre lo que nos preocupa para una radio abierta;**
- **Hacer rimas para narrarlas con los temas de la lectura previa;**
- **Organizar mini bibliotecas propias, andantes y particulares, como así también bibliotecas móviles de aula y bibliotecas parlantes;**
- **Estimular promotores de lectura institucional entre las infancias;**
- **Incentivar la figura de booktubers para hacer recomendaciones o cruces con series, películas y música;**
- **Fomentar el micrófono abierto en los recreos, la hora del cuento o la hora taller para leer poesía o contar historias;**
- **Activar una caja que contenga frases anónimas que se generen luego de la lectura y que tengan como objetivo regalar al grupo;**
- **Organizar un festival de lectura en voz alta;**
- **Activar concursos literarios que impliquen la construcción de cancioneros, cartas/-mails, listas creativas, menús de comida literaria.**
- **Promover la intervención de ropa u objetos de los estudiantes con frases, palabras, fragmentos de canciones, poemas, cuentos con el objetivo de reflexionar que lo que tenemos para decir son las verdaderas marcas que nos representan.**
- **Leer, leer y leer en voz alta, gesto cultural que invita a encontrarnos honestamente con el valor de la escucha.**

Bibliografía

Cañón, M; Mala Carne, R; Valdivia, M y otros. (2022). La mediación lectora en las bibliotecas: planto versos en dedales. Disponible en:

▶ **Planto versos en dedales**

Mar del Plata: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Giardinelli, M. (2007). Volver a leer: propuestas para ser una nación de lectores. Disponible en:

▶ **Volver A Leer**

Buenos Aires: edhasa.

Actis, B. (2003). Qué y para qué leer. Disponible en:

▶ **Qué y para qué leer**

Freire, P. (S/F). La importancia del acto de leer. Disponible en:

▶ **La importancia del acto de leer**

Capítulo dos (2) del Manual de lectura en voz alta. Disponible en:

▶ **Manual de lectura en voz alta**



***Natalia Eloísa Puertas.
Equipo Técnico Plan de Lecturas
Río Negro (2023)**

Profesora de Lengua y Comunicación Oral y Escrita de la Universidad Nacional del Comahue, Centro Universitario Regional Zona Atlántica. Especialista en Educación Literaria. Maestranda en Educación Literaria. Investigadora sobre temáticas: fantástico, gótico, terror, policial y sobre literatura en relación con otras artes. Directora de la Revista “Dar a leer” del CURZA-UNCo y Coordinadora del Proyecto Institucional “Perspectiva de género” en el CURZA-UNCo. Integrante del equipo técnico PLRN 2023.





AUTORIDADES

GOBERNADORA
Arabela Carreras

MINISTRO DE EDUCACIÓN Y DERECHOS HUMANOS
Pablo Núñez

SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Duilio Minieri

DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN
Romina Faccio

DIRECTOR DE EDUCACIÓN FÍSICA, ARTÍSTICA, DEPORTES, CULTURA Y CLUBES ESCOLARES
Ariel Campos

COORDINADORA PLAN DE LECTURAS RÍO NEGRO
Iris Giménez